Alto al fuego bajo el agua

El domingo 8 de noviembre, el agua de lluvia entró en las salas del Hospital Nasser en Khan Younis. Cuatro días después, un misil israelí arrasó su departamento de cirugía. El ataque, ocurrido en la madrugada del jueves, dejó seis muertos, entre ellxs el cirujano Rizk Abu Shaira, y decenas de heridos. Entre lxs fallecidxs estaba Seif Ghazi Abu Hatab, quien había sido ingresado tras resultar herido mientras limpiaba los escombros de la casa de un amigo. Tenía programada una cirugía esa misma mañana. Israel dijo que su objetivo era un comandante de Hamás, sin presentar, como de costumbre, ninguna prueba.

El Nasser es el principal hospital de referencia del sur de Gaza, que ahora atiende a unos 1,3 millones de personas desplazadas. El último bombardeo alcanzó su Unidad de Cuidados Intensivos. Expertxs de la ONU han descrito la destrucción sistemática del sistema de salud de Gaza por parte de Israel como «medicida», lo cual identificaron como un componente de las condiciones impuestas a lxs palestinxs que constituyen un genocidio.

En toda Gaza, las fuertes lluvias invernales han inundado las tiendas de campaña de familias desplazadas repetidamente por el genocidio de Israel. El ocupante de Gaza estaba bloqueando la construcción de casas móviles, alegando motivos de seguridad. Al menos 150 000 tiendas de campaña están esperando fuera del territorio, mientras que las agencias de ayuda no pueden conseguir la autorización israelí necesaria para traérlas. La Defensa Civil de Gaza declaró el estado de emergencia máxima y lxs médicxs advierten de un brote de meningitis en los campamentos superpoblados e inundados. El agua de lluvia se está mezclando con las aguas residuales. Casi el 90 % de la infraestructura de agua y saneamiento de Gaza ha sido dañada o destruida por la campaña de bombardeos de Israel.

Ha pasado más de un año desde el alto al fuego anunciado el 10 de octubre de 2025. Desde entonces, los ataques israelíes han sido una realidad casi diaria, con más de 1,600 muertes. En lugar de retirarse según los términos del alto al fuego, las Fuerzas de Ocupación israelíes se han adentrado aún más en territorio palestino, controlando alrededor de dos tercios de la Franja. Israel ha impedido que el comité tecnocrático palestino encargado de administrar Gaza después de la guerra entre en el enclave. Incluso el Consejo de Paz de Donald Trump ha criticado a Israel por su «respuesta insuficiente» ante la «emergencia humanitaria inmediata».

El miércoles, al dirigirse a lxs dirigentes mundiales en la cumbre climática COP31 en Antalya, el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan condenó la destrucción en Gaza. «Lo que ha pasado en Gaza no solo es un genocidio, sino también un ecocidio», declaró. Describió cómo se talaron olivos centenarios, se contaminaron el suelo y el agua, las ciudades quedaron reducidas a escombros y decenas de miles de tiendas de campaña quedaron sumergidas por las inundaciones. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, más del 97 por ciento de los cultivos arbóreos de Gaza habían

sufrido daños para mayo de 2025.

Sin embargo, más al este a lo largo de la costa mediterránea de Turquía, en el puerto de Ceyhan, los petroleros han estado cargando petróleo crudo de Azerbaiyán con destino a Israel. Una investigación realizada por el Movimiento Juvenil Palestino, *Energy Embargo for Palestine* y la Internacional Progresista identifica 77 envíos desde Ceyhan a puertos israelíes entre mayo de 2024 y junio de 2026 —a pesar de que Ankara anunció un embargo comercial total contra Israel en mayo de 2024. Veinte de esos envíos, que transportaban unas 2.4 millones de toneladas de petróleo crudo, fueron identificados en la última actualización de la investigación esta semana.

El petróleo viaja desde Azerbaiyán, pasando por Georgia, hasta Turquía a través del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan, en el que BP y la empresa petrolera estatal de Azerbaiyán, SOCAR, son los mayores accionistas. En Israel, las refinerías transforman el petróleo crudo en combustibles para las fuerzas armadas israelíes.
La investigación muestra cómo los buques indicaban puertos egipcios o italianos como destino, apagaban sus señales de rastreo y reaparecían días después tras haber descargado su carga. En mayo, *El País* siguió a uno de esos petroleros, el *Kimolos*, que había cargado crudo en Ceyhan y declarado Egipto como destino. Desapareció de los sistemas de rastreo frente a la costa libanesa antes de que imágenes satelitales lo localizaran en la terminal petrolera israelí de Ashkelon.

El Ministerio de Comercio de Turquía dijo que ninguno de los 57 envíos identificados en ese momento había sido declarado oficialmente con destino a Israel. Su Ministerio de Transporte insistió en que a los buques que se descubrió descargando en Israel se les había prohibido regresar a los puertos turcos.

Sin embargo, las nuevas pruebas revelan más viajes después de esas garantías. Entre ellos estaba el *Nissos Koufonissi*, que zarpó de Ceyhan el 19 de junio de 2026, tras haber realizado dos entregas sospechosas a Israel en diciembre de 2025. La investigación llama a Ankara a hacer cumplir su embargo, impedir nuevos envíos de petróleo a Israel y prohibir que los buques involucrados atraquen en puertos turcos. También llama a lxs estibadorxs a actuar contra este comercio, tras la jornada mundial de huelgas y acciones de lxs trabajadorxs portuarixs del 30 de octubre.

En Antalya, Erdoğan ha condenado la destrucción de la tierra y el agua de Gaza. En Ceyhan, su gobierno podría poner en práctica esas palabras: hacer cumplir su embargo y detener los envíos de petróleo a Israel.

En solidaridad,

El Secretariado de la Internacional Progresista